

transa igualmente, y el cristianismo se injerta en el olimpo indio. Las razas se mezclan resultando el mestizo, que vive junto al indio puro. Al mismo tiempo el hijo del español educado y vitalizado en América, se transforma en el criollo, distinto al tronco de origen.

Dentro del proceso de la colonización española en América encontramos diferencias remarcables. Cortés, conquistador de México, construyó sobre las bases de la vieja Tenochtitlán, la actual ciudad de México. Consolidó el nuevo régimen sobre las ruinas del antiguo. En el Perú ocurrió cosa distinta. Pizarro, más analfabeto que Cortés, si cabe, dejó de lado la antigua capital del Tahuantinsuyu, la imperial ciudad del Cuzco, y construyó la ciudad de Lima en la costa, lejos del foco de la civilización destruida, simbolizando así el desarraigo, la negación que germinaba ya en la síntesis propuesta.

La invasión española va planteando con la colonia su propia negación. La colonia es el nuevo sistema que alimenta la nueva antítesis. El indígena es dominado y vencido, pero de la clase criolla, heredera de la raza conquistadora, surgirá la nueva negación determinada por las condiciones económicas.

La colonia está dominada por la clase feudal o latifundista formada por la aristocracia y el clero y el comerciante que aparece como intermediario para la exportación e importación de efectos con la metrópoli. Económicamente la cuestión se plantea así: monopolio feudal, tesis; concurrencia antítesis; solución de los contrarios: monopolio moderno.

El yugo económico del monopolio era intolerable para una clase que después de tres siglos deviene fuerte y poderosa. En trescientos años de dominación los españoles establecidos en América, los criollos latifundistas han conseguido aumentar la producción. Las materias primas se acumulan. Los cueros, los granos, el sebo, codiciados por el comercio extranjero no tienen salida, porque España prohíbe comerciar con otros países. Ella ha implantado un monopolio rígido. Nace entonces el descontento. Don Bartolomé Mitre, historiador y político argentino, escribe en la "Historia de Belgrano": a la sombra de los intereses económicos venía elaborándose la idea revolucionaria.

¿LA REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA FUE UN MOVIMIENTO DE EMANCIPACION INTEGRAL?

D E T E R M I N I S M O E C O N O M I C O

La revolución de la Independencia estuvo determinada económicamente. Don Justo Sierra escribe: "Alguna vez los virreyes favorecieron la formación de grupos, no de enemigos de España que no los había y que estaba personificada en el soberano bribón don Fernando VII que en América aparecía como una víctima infortunada digna de todo amor, sino de los españoles que monopolizaban la explotación administrativa de la colonia y que por medio de las audiencias, el alto clero y los encumbrados gremios mercantiles como el Consulado de México pretendían tutorear al virrey mismo".

Así nacen las luchas por la Independencia. En algunos países como la Argentina la lucha por la emancipación se inicia con caracteres francamente comerciales, (comercio de productos del latifundio), mientras en otros países tomaba el aspecto de simple liberación de impuestos. Ingenieros dice: "la necesidad de la emancipación económica determinó a ciertos grupos a luchar por su emancipación política para dejar de ser una clase económicamente inferior respecto de la constituida por los peninsulares. Estas necesidades fundamentales encontraron una bandera doctrinaria en las ideas difundidas por los fisiócratas y los enciclopedistas que algún camino habían hecho en España durante el reinado liberal de Carlos III".

Es así como florece la paradoja del injerto de la ideología francesa revolucionaria anti-feudal, apuntalando la revolución de la independencia americana desembozadamente latifundista y feudal. Mientras en Europa, en la Francia, los revolucionarios atacaban el latifundio y la gran propiedad, en América con el mismo fraseario, se sostenía ese régimen. Los crollos aprovecharon o utilizaron la ideología importada de Francia. La ponían al servicio de sus propios intereses, contrarios al de las castas gobernantes españolas.

El historiador y economista argentino Echevarría, reafirmando esta tesis, escribe: "La sociedad americana estaba dividida en

M A D R E

Tu nombre viene lento como las músicas humildes
y de tus manos vuelan palomas blancas

Mi recuerdo te viste siempre de blanco
como un recreo de niños que los hombres miran desde
(aquí distante)

Un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu ternura

A tu lado el cariño se abre como una flor cuando pienso

Entre tí y el horizonte
mi palabra está primitiva como la lluvia o como los himnos

Porque ante tí callan las rosas y la canción

C. Oquendo de Amat

tres clases opuestas en intereses sin vínculo alguno de sociabilidad moral y política. 1o. el clero, los togados y mandones; 2o. los enriquecidos por el monopolio y el capricho de la fortuna; 3o. los villanos llamados gauchos y compadritos en el Río de la Plata, cholos en el Perú, rotos en Chile, léperos en México. Las castas indígenas y africanas eran esclavas y tenían una existencia extra-social. La primera gozaba sin producir y tenía fueros de hidalgo. Era la aristocracia compuesta en su mayor parte por españoles y muy pocos americanos. La segunda gozaba ejerciendo tranquilamente su industria y comercio, era la clase media que se sentaba en los cabildos. La tercera única productora por el trabajo manual componíase de artesanos y proletarios de todo género. Los descendientes de las dos primeras clases que recibían alguna educación en América o en la Península fueron los que levantaron el estandarte de la Revolución".

Para significar las limitaciones de la Revolución de la Independencia y concretar su significado a la liberación de una clase social fuerte económicamente, pero políticamente oprimida, veamos lo que decía la representación de los hacendados de las campiñas del Río de la Plata al Virrey don Baltazar Hidalgo de Cisneros en septiembre de 1809, en el expediente formado para proporcionar ingresos al erario por medio de un franco comercio con la nación inglesa. Decía la representación:

"Hay verdades tan evidentes que se injuria a la razón con pretender demostrarlas. Tal es la proposición de que conviene al país la importación franca de efectos que no produce ni tiene y la exportación de los frutos que abundan hasta perderse por falta de salida".

"Estas regiones producen un millón de cueros sin las demás pieles, granos y sebo que son tan apreciables al comercio extranjero, llenan todas nuestras barracas en oportunidad para una activa exportación...."

"A la libertad de exportar, continúa, sucederá un giro rápido que poniendo en movimiento los frutos estancados hará entrar en valor los frutos de los nuevos productos".

Estos son los votos de veinte mil propietarios que represento, terminaba el memorial, firmado por Moreno, gran propietario, prócer de la Independencia Argentina, cuyas cenizas fueron arrojadas años después por los agentes de España al Océano Atlántico.

En las comarcas argentinas que se encontraban en una situación deplorable, debido a que la metrópoli no permitía ninguna influencia extraña, se observa claramente las causas económicas que precipitaron la Independencia.

De Molinari piensa que en las colonias españolas las guerras de la emancipación tuvieron por promotores a los aspirantes a los puestos civiles y militares que querían expulsar a los funcionarios metropolitanos para ocupar sus puestos.